



EL TALLER

REVISTA MASÓNICA

ÓRGANO DE LA CONFEDERACION DEL CONGRESO DE SEVILLA
Y DE LA GRAN LÓGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

UNIVERSI TERRARUM ORBIS ARCHITECTORIS GLORIA AB INGENIIS
ORDO AB CHAO

SECCION OFICIAL.

Nos F. R. C., Ciro, M. M., Gran Maestro de la
Gran Logia Simbólica Independiente Española.

Sabed: Que el precitado Cuerpo Superior, en uso de su Soberanía, ha decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Art. 1.º Quedan aprobadas las cuentas presentadas por la Gran Comision de Hacienda, correspondientes al primer trimestre del corriente año de 1882.

Art. 2.º Publíquense dichas cuentas y el presente decreto en el periódico oficial EL TALLER, para conocimiento de todos.

Sevilla 19 de Junio de 1882.

EL GRAN MAESTRE
CIRO, M. M.

Refrendado, sellado y timbrado.

EL GRAN SEC.
NEWTON M. M.

Nos F. R. C., Ciro, M. M., Gran Maestro de la
Gran Logia Simbólica Independiente Española.

Sabed: Que el precitado Cuerpo Superior, en uso de su Soberanía, ha decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Art. 1.º Considerando que por ahora no es conveniente á nuestra *Gran Logia* la creacion de *Lógicas de Adopcion*, pues nada hay prevenido en nuestras leyes sobre esta cuestion, que entraña gravísima trascendencia y que necesita ser estudiada muy á fondo, se acuerda, que no se admitan señoras á la iniciacion masónica, aun con el pretexto de crear Lógicas de Adopcion.

Art. 2.º Publíquese en el periódico oficial EL TALLER, para conocimiento de las Lógicas de la obediencia.

Sevilla 19 de Junio de 1882.

EL GRAN MAESTRE
CIRO, M. M.

Refrendado, sellado y timbrado.

EL GRAN SEC.
NEWTON M. M.

Nos F. R. C., Ciro, M. M., Gran Maestro de la
Gran Logia Simbólica Independiente Española.

Sabed: Que el precitado Cuerpo Superior en uso de su Soberanía, ha decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Art. 1.º Se autoriza á la Resp. Lóg. Ibérica núm. 19 en Madrid, para que pueda celebrar fuera del Templo Masónico las dos sesiones mensuales que solicita de las cuatro en que ordinariamente se reúne.

Art. 2.º Esta autorizacion será valedera por nueve meses, á contar desde la publicacion de este decreto en el periódico oficial EL TALLER.

Sevilla 19 de Junio de 1882.

EL GRAN MAESTRE
CIRO, M. M.

Refrendado, sellado y timbrado.

EL GRAN SEC.
NEWTON M. M.

Extracto de la sesion ordinaria de 19 de Junio de 1882, de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española.*

Ocupada la presidencia por el hermano Diógenes Laercio y con el concurso de los hermanos Charitas, Diócles, Amor, Guttemberg, Wellington, Solon, Floridablanca, Pindaro, Pitágoras, Hunter, F. Gioya, Osiris, Pareo, Viriato y David, Gran Secretario accidental, se abrió la sesion en el grado de Maestro Mason, según ritual.

Hecha la verificacion de presentes, resultó conforme con 16 Representantes.

Leida el acta de la anterior sesion, fué sin observacion aprobada.

Se dió entrada á los hermanos visitantes Roger, Nemo, Mazini, Belizario y Robespierre.

Por el Gran Presidente se dió cuenta de la distribucion dada por la Comision respectiva, al material recibido por la Gran Secretaria, que fué siguiente:

A la Gran Comision de Expediente, para su despacho, nueve comunicaciones de las Respetables Lógicas Cosmopolita n.º 3, Razon n.º 4, Luz de San Fernando n.º 12, Constancia número 13, Hispano Americana n.º 15, Ibérica

n.º 19, *Caballeros de Oriente*, bajo dispensa, y *Neptuno* n.º 7, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros, añadiendo la última haber acordado las vacaciones de verano. Una ídem de la R.ª Lógia *Ibérica* número 19, pidiendo el despacho de varios títulos: otra ídem de la R.ª Lógia *Caballeros de Oriente*, participando el resultado de sus elecciones parciales: tres ídem de las Respetables Lógias *Numantina* n.º 6, *Neptuno* n.º 7 y *Numancia* n.º 16, participando los días de cada mes en que celebran sesiones en el Templo.

A la *Gran Comision Central*, para que emita dictámen: un Balaustre del *Gran Consistorio de la Confederacion*, pidiendo lo conducente para que por los obreros de la obediencia de la *Gran Lógia*, que ostenten grados superiores al tercero, se cumpla lo pactado en el art. 4.º del Tratado de Alianza celebrado entre ambos Cuerpos. Una comunicacion de la R.ª Lógia *Fraternidad Ibérica* n.º 2, de este Oriente, trasladando la proposicion presentada en la misma, por el hermano Lulio para que por la *Gran Logia* se tomen los acuerdos que indica referentes á interceder por la suerte de los Israelitas perseguidos en Rusia, dispensándoles el apoyo moral y material que sea posible. Una comunicacion de la R.ª Lógia bajo dispensa *Caballeros de Oriente* en Madrid, consultando si en las Lógias de la obediencia pueden iniciarse señoras para que estas puedan luego formar Lógias de Adopcion.

A la *Comision de Actas*, permanente para que dictamine: dos comunicaciones de las Respetables Lógias *Tolerancia y Fraternidad* número 1 de Cádiz y *Fraternidad Ibérica* n.º 2 de este Oriente, participando, la primera haber nombrado como Representante de su Venerable Maestro ante la *Gran Lógia* al hermano J. L. P., Eolo, y la segunda como Representante de la misma al hermano P. T. M., Robespierre.

A la *Gran Comision de Justicia*, para lo que corresponda: una comunicacion de la Comision especial nombrada por la *Gran Lógia* para investigar los trabajos de la R.ª Lógia *Ibérica* n.º 19, á la que se acompaña testimonio de lo actuado por aquella y se acusa ante la *Gran Lógia* al hermano Orsini. Una comunicacion de éste referente al anterior asunto, cuya actividad recomienda y á la que acompaña copia de la cuenta de su gestion administrativa durante el tiempo que fué Tesorero.

Sin observacion fué por unanimidad aprobada la distribucion dada al material de la *Gran Secretaria*.

Autorizada la lectura de dictámenes de Comisiones el hermano Amor, ponente de la Central, lo hizo del emitido por ésta en la consulta que hace la R.ª Lógia, bajo dispensa, *Caballeros de Oriente* de Madrid, sobre si pueden las Lógias de la obediencia iniciar señoras para que éstas formen luego Lógias de Adopcion, para cuya discusion pide la urgencia. Acordada ésta, pasó para segunda lectura á la orden del día de los trabajos.

El hermano David lo hizo de los dictámenes favorables de la Comision de actas permanente, sobre los Representantes de los Venerables Maestros de las Respetables Lógias *Tolerancia y Fraternidad* n.º 1 y *Ur* n.º 11 y el de la Res-

petable Lógia *Fraternidad Ibérica* n.º 2, para cuyos cargos resultan electos respectivamente los hermanos Eolo, Belizario y Robespierre. Tomados en consideracion y acordada la urgencia á peticion del Gran Orador, pasaron para su discusion á la orden del día.

El mismo hermano dió lectura al dictámen favorable de la *Gran Comision de Hacienda*, para que se expidan los títulos solicitados por la R.ª Lógia *Ibérica* n.º 19.

Tomado en consideracion y acordada la urgencia, pasó como los anteriores á la orden del día para su discusion.

Dispuesta por la presidencia la discusion inmediata de los dictámenes de la Comision de actas permanente, se precedió á ello, siendo aprobadas por su orden y sin discusion los referentes á los Representantes nombrados por las Respetables Lógias *Tolerancia y Fraternidad* n.º 1, *Fraternidad Ibérica* n.º 2 y *Ur* n.º 11.

Se retiró el hermano Hunter.

Con el ceremonial ritualico, prestaron juramento y fueron proclamados como Representante de la R.ª Lógia *Fraternidad Ibérica* n.º 2, el hermano P. T. M., Robespierre y como Representante del Venerable Maestro de la R.ª Logia *Ur* n.º 11, el hermano V. M. y H., Belizario, saludándose el acto segun costumbre.

Circuló el saco de proposiciones y produjo una plancha del hermano Eolo, dimitiendo el cargo de vocal de la Comision de reforma y decorado del Templo.

Tomada en consideracion, pasó á la *Gran Comision Central* para lo que corresponda.

Entró el hermano Newton 1.º

Concedida la palabra en bien general de la orden ó particular de la cámara, usaron de ella los hermanos Charitas, Guttemberg, Newton 1.º y Gran Presidente.

Entraron los hermanos Huss y Diógenes.

ÓRDEN DEL DÍA.

Fueron aprobados despues de discutidos los siguientes dictámenes de la *Gran Comision Central*.

1.º Sobre la consulta de la R.ª Lógia *Caballeros de Oriente*, acerca de si pueden las Lógias de la obediencia iniciar señoras.

2.º Sobre la autorizacion que solicita la R.ª Lógia *Ibérica* n.º 19, para celebrar de sus cuatro sesiones ordinarias mensuales, dos fuera del Templo.

3.º Sobre la consulta de la R.ª Logia *Hispano Americana* n.º 14, de Madrid, de si pueden aceptar las relaciones que le ofrece otra Lógia de la localidad que trabaja sin auspicios de Cuerpo Superior.

4.º Sobre igual consulta que la anterior, hecha por la R.ª Lógia *Cosmopolita* n.º 3, de este Oriente, respecto á la *Gran Lógia* de Málaga.

De la *Gran Comision de Hacienda*:

1.º Sobre la solicitud de la R.ª Lógia *Luz de San Fernando* n.º 12.

2.º Sobre las cuentas del primer trimestre del corriente año presentadas por el hermano Gran Tesorero.

3.º Sobre la reclamacion de títulos hecha por la R.ª Lógia *Ibérica* número 19.

4.º Sobre la peticion hecha por la Comision de reforma y decorado del Templo.

Continuando los trabajos de la orden del día

y en la forma acostumbrada se procedió á la eleccion de los cargos de Gran Maestro de Ceremonias y de un vocal de la Gran Comision de Hacienda, resultando electos por unanimidad para el primero el hermano M. M. V. Florida-blanca y para el segundo el hermano E. L. M. David, acto que fué debidamente saludado.

El Gran Presidente dispuso que por el hermano Gran Orador se diese lectura al artículo 60 de la Constitucion, terminado lo cual, se acordó en su vista suspender las sesiones ordinarias de la Gran Lógia hasta el mes de Octubre próximo, actuando en este interregno y con arreglo á la ley vigente las respectivas Grandes Comisiones.

Fué escusada reglamentariamente la falta de asistencia de los hermanos Lulio, Orion, Newton 2.º, Abraham y Justicia, hallándose ausentes los hermanos Petit y Pirro.

Circuló el saco de beneficencia cuyo producto recogió el Gran Hospitalario.

En la forma conocida fué, por el Gran Presidente, distribuida la *palabra semestral* comunicada al efecto por el Gran Maestro.

El Gran Presidente con el ceremonial de costumbre cerró los trabajos del grado de Maestro Mason, retirándose todos en paz á la hora conocida.

LA ASISTENCIA Á LOS TRABAJOS EN LAS LÓGIAS.

Hemos oido con frecuencia á los Venerables de las Logias y á otros hermanos celosos, lamentarse amargamente, y nosotros nos hemos lamentado tambien, de la apatia que reina en los Talleres, cuyas sesiones, ó no pueden celebrarse por falta de número, ó si se celebran, es con tan escasa asistencia, que apenas si se cubren los puestos principales, permaneciendo completamente desiertas las columnas. Este mal está por desgracia tan extendido en España, que hemos tenido ocasion de hablar con hermanos de diferentes localidades y todos á una se quejan de tan injustificable falta de cumplimiento de uno de los deberes más sagrados, que voluntariamente aceptamos y prometemos cumplir al recibir la luz en las Logias. ¿Es debido esto á nuestro carácter impresionable, si, pero poco constante? ¿Es debido al desconocimiento de nuestros deberes? Ó ¿nace de la indiferencia con que miramos nuestros compromisos de honor, nuestra palabra de caballeros y del poco interés que tiene para nosotros cuanto se relaciona con la Masonería? De cualquier modo que esto sea, es urgente poner remedio á esta gravísima enfermedad, que cual mortífera epidemia se ha apoderado del cuerpo masónico en España, si no queremos que nuestra Institucion perezca, no á los golpes poco temibles de nuestros ene-

migos, sino por la fuerza misma de nuestra apática negligencia.

Todo cuanto nosotros pudiéramos decir aquí de los perjuicios que acarrea esta falta de asistencia á los trabajos, es débil comparado con la realidad, y todo cuanto hagamos para levantar el espíritu de nuestros hermanos á fin de excitar su celo en este punto, es poco si queremos evitar aquellos perjuicios á la Masonería, á las Logias y á los mismos masones. Es necesario levantar una fuerte é incansable cruzada contra los débiles y tibios, que «ni son frios ni calientes,» y al hacernos eco de los lamentos de los buenos masones, no queremos contentarnos con deplorar un mal tan grande y de tan trascendentales consecuencias, sino que tomando el látigo de la razon, flagelaremos sin miramientos á los que tan inconsideradamente son causa de él.

Nadie puede alegar aquí la ignorancia del deber. Al ingresar en la Orden se les explicó claramente; en la Constitucion, que todos tienen y que todos deben conocer, porque es el Código de las leyes que deben observar, está terminantemente consignado el deber de «frecuentar con asiduidad los trabajos de las Logias; concurrir con todas sus facultades al bien de la Masonería y satisfaccion de sus fines; desempeñar con celo todas las funciones y encargos que la Masonería ó su Logia les confirieren»; cada Logia tiene señalados sus dias de trabajo que todos saben; y por último, en la misma Constitucion está ordenado que ninguno puede recibir aumento de salario sin haber acreditado antes no haber incurrido en faltas de asistencia á las sesiones en número excedente á la tercera parte de ellas. ¿Quién tendrá valor, en vista de esto, para alegar ignorancia de un deber tan claramente consignado en la ley y á cuyo cumplimiento por añadidura se excita con frecuencia á todos por los Venerables de las Logias?

Pero no es la ignorancia del deber, ni de los males que ocasiona su descuido, ni de los dias de sesion, lo que motiva la falta que reprobamos. A parte de algunas excusas justas, que nosotros de buen grado admitimos, como por ejemplo, la ausencia de la localidad, una enfermedad grave en la familia, ocupaciones urgentes é imprescindibles de la profesion ú oficio, que cada uno ejerza, en cuyos casos los hermanos debian tener la atencion de enviar una nota á su Logia para que constase la causa de su falta; á parte de estas excusas, decimos,

en la mayoría de los casos no hay razón que justifique racionalmente la no asistencia á los trabajos. Porque no podemos admitir como excusa racional el ir al teatro, pasar la noche en el café, ó en el paseo ó en compañía de los amigos, cosas que pueden muy bien dejarse para otras noches, porque al fin la Logia no nos exige más que algunas horas en un día á la semana; y si tenemos amor á la Orden y á la compañía de nuestros hermanos, debe ésta al menos sernos tan agradable como la de otras personas, y la asistencia á las sesiones tan placentera como una función de teatro ó un rato de expansión en el café ó en el paseo. Lo que hay es que falta la fe masónica, que los que así proceden, demuestran con su conducta el ningún amor que tienen á la Institución, la poca importancia que dan á la realización de sus fines y el ningún respeto que les merecen sus leyes y reglamentos.

Pero entonces, ¿dónde están aquellas promesas tan espontáneamente hechas al ingresar en la Orden? ¿Qué se ha hecho de aquella palabra de caballero y de hombre honrado dada tan solemnemente en presencia de los hermanos? ¿Qué respeto les merece su honor y su dignidad tan gravemente comprometida? Los que así proceden, dan lugar á que cuando menos se ponga en duda su sinceridad y buena fé, á no ser que piensen que la Masonería es una sociedad tan poco respetable, que no merece que se acaten sus leyes y se guarden los compromisos contraídos con ella. En este caso nosotros aconsejaríamos á los que así piensan, que se separasen de una vez para siempre de la Institución y no continuasen llamándose masones, que para ellos no debe ser un título honoroso, cuando tan poco aprecio hacen de los deberes que les impone.

Desengáñense los caballeros masones: si quieren llevar con honra este título, pórtense cual corresponde; si quieren que creamos en su palabra de honor, cumplan sus compromisos; si quieren ser respetados, dénse ellos mismos á respetar. Pero si después de todo, no tienen fé bastante en la Masonería, si con tanto desdén desprecian sus leyes y tanta indiferencia muestran en el cumplimiento de sus deberes, rompan sus títulos, borren sus nombres de los cuadros de las Logias y retirense.... que la Masonería no les necesita, ántes le sirven de estorbo. Sin ellos la Masonería realizará sus fines y cumplirá su misión en el mundo; con ellos languidecerá en la impotencia. Con los tibios y los indi-

ferentes no se vá á parte alguna; son un estorbo para todo lo bueno.

¡Guerra sin cuartel á los tibios y negligentes!

Tenemos sumo gusto en insertar en las columnas de EL TALLER el siguiente artículo sobre la *toma de la Bastilla*, suceso que tanta importancia tuvo en la Revolución francesa y que es, puede decirse, el punto de partida de la época moderna informada por el espíritu democrático, que tuvo su primer eco en aquel suceso. La extensión del artículo no nos permite insertarlo íntegro en este número y dejaremos su continuación para el siguiente.

EL 14 DE JULIO DE 1789.

A mi ilustre h.º. M.º. R.º. Z.º. gr.º. 33.º.

Pensando en vos he traducido el siguiente capítulo de la *Historia de la Revolución francesa* por J. Michelet, destinado á conmemorar las heroicidades de un pueblo hermano en una Revista masónica.

La índole de la publicación me veda exponer ciertas reflexiones: séame permitido, sin embargo, consignar mis votos porque muy en breve veamos realizadas las aspiraciones que, respecto á nuestra patria, nos son comunes.

L.º. L.º. P.º. 33.º.

En Versalles con un gobierno organizado, un rey, ministros, un general y un ejército, todo era vacilación, dudas, incertidumbres, reinando la más completa anarquía moral.

París, trastornado, abandonado de toda autoridad legal, en un desorden aparente, logró, el 14 de Julio, lo que moralmente es el orden más perfecto, la unión unánime de todos los espíritus.

El 13 de Julio París no pensaba sino en defenderse. El 14 atacó. En la tarde del 13 aún había vacilaciones y dudas; á la mañana siguiente ya no existían. Por la tarde fué todo temores, furor desordenado; la mañana fué luminosa y terriblemente serena.

Una idea nació en París con el día, y todos vieron la misma luz. La misma luz en todos los espíritus, y en cada corazón una voz que grita: «Vé, y tomarás la Bastilla!»

Acto imposible, insensato, extravagante aún el enunciarlo. Todos lo creyeron, sin embargo, y el acto se llevó á cabo.

La Bastilla, con ser una vieja fortaleza, no era por eso menos inexpugnable, á no ser empleando muchos días y mucha artillería. El pueblo no tenía en esta crisis ni tiempo ni medios de hacer un sitio en regla; aún cuando lo hubiese hecho, la Bastilla no habría tenido nada que temer, teniendo bastantes víveres para

esperar un socorro tan próximo, é inmensa cantidad de municiones de guerra. Sus muros de diez pies de espesor en lo alto de las torres, y de treinta ó cuarenta en su base, podían reírse largo tiempo de las balas; y sus baterías, cuyos fuegos convergían sobre París, hubieran podido entretanto arrasar todo el Marais, todo el arrabal de San Antonio. Sus torres horadadas por estrechas ventanas y troneras con dobles y triples rejas, permitían á la guarnición con toda seguridad hacer una espantosa carnicería en los sitiadores.

El ataque de la Bastilla no fué en manera alguna prudente: fué un acto de fé.

Nadie propuso nada; pero todos creyeron, y todos obraron.

A lo largo de las calles, de los muelles, de los puentes, de los boulevards gritábanse unos á otros: á la Bastilla, á la Bastilla! Y en el toque de rebato que se oía, todos entendían: A la Bastilla!

Nadie, repetimos, dió el impulso. Los charlatanes del Palais-Royal pasaron el tiempo en hacer listas de proscripción, en condenar á muerte á la reina, á la Polignac, Artois, el preboste Flesselles y otros varios. Entre los nombres de los vencedores de la Bastilla, no se encuentra uno solo de los redactores de mociones. El Palais-Royal no fué el punto de partida, y tampoco fué ya al Palais-Royal á donde los vencedores condujeron los despojos y los prisioneros.

Aun ménos los electores que se reunían en el Hotel de Ville concibieron la idea del ataque. Lejos de eso, para impedirlo, para prevenir la carnicería que la Bastilla podía hacer tan fácilmente, llegaron hasta prometer al gobernador que si retiraba sus cañones, no se le atacaría. Los electores no hicieron traición, como se les acusó; pero no tenían fé.

¿Quién la tuvo? El que tuvo también la abnegación, la fuerza para realizar su fé. ¿Quién? El pueblo, todo el mundo.

Los ancianos que han tenido la dicha y la desgracia de presenciar todo lo ocurrido en este medio siglo, único en que los siglos parecen hacinados, declaran que todo lo que siguió de grande, de nacional, bajo la República y el Imperio, tuvo, sin embargo, un carácter parcial, nó unánime; que sólo el 14 de Julio fué el día del pueblo entero. ¿Que sea, pues, siempre este gran día una de las festividades imperecederas del género humano, nó solamente por haber sido el primero de la redención de un pueblo oprimido, sino por haber sido el más grande en la concordia!

¿Qué ocurrió en esta corta noche, en que nadie durmió, para que al amanecer todo desentimiento, toda incertidumbre desapareciese con las sombras, y todos tuvieran el mismo pensamiento?

Sábase lo que se hizo en el Palais-Royal, en el Hotel de Ville; pero lo que pasó en el hogar del pueblo, es lo que es preciso saber. Adivinase, sin embargo, por lo que se siguió: allí cada uno hizo en su corazón el proceso inapetable del pasado; cada uno, ántes de herir, le condenó sin remisión.

La historia, una larguísima historia de sufrimientos, se representó, al instinto vengador del pueblo. El alma de los padres que por tantos

siglos sufrieron y murieron en silencio se apareció á los hijos, y habló.

Hombres fuertes, hombres pacientísimos, hasta entónces tan pacíficos, que debíais ejecutar en este día el gran golpe de la Providencia; la vista de vuestras familias sin otro recurso que vosotros, no ablandó vuestro corazón. Lejos de ello, mirando una vez más á vuestros hijos dormidos, estos hijos cuyo destino iba á resolverse en aquel día, vuestro pensamiento grandioso abrazó las libres generaciones que saldrían de sus cunas, y percibió en esta jornada todo el combate del porvenir.

El porvenir y el pasado daban la misma respuesta; ámbos dijeron: Vé!... Y lo que está fuera del tiempo, fuera del porvenir y fuera del pasado, el inmutable Derecho lo decía también. El inmortal sentimiento de lo Justo, dió un cimiento de bronce al agitado corazón del hombre. Díjole: vé sosegadamente. ¿Qué te importa? Cualquiera que sea el resultado, quedes muerto ó vencedor, yo estaré contigo.

Y ¿qué era lo que la Bastilla hacía á este pueblo? Los hombres del pueblo no entraban casi nunca en ella. Pero hablabales la justicia, y una voz que con mayor fuerza aún habla al corazón: la voz de la humanidad y de la misericordia. Esta dulce voz, que parece débil y que derriba torres y murallas, hacía diez años que hacía vacilar la Bastilla.

Necesario es decir la verdad: si alguien tuvo la gloria de abatirla, es aquella mujer intrépida que por todo tiempo trabajó para libertar á Satúde, luchando contra todos los poderes de la tierra. El trono rehusó; la nación arrancó el indulto. Aquella mujer, aquella heroína, fué coronada en una solemnidad pública. Coronar á la que habla, por decirlo así, forzado las prisiones del Estado, era ya afrentarlas, entregarlas, á la execración pública, demolerlas en el corazón y en el deseo de los hombres. Aquella mujer había tomado la Bastilla.

Desde entónces, el pueblo de la villa y del arrabal, que sin cesar á la sombra de este lugar tan frecuentado pasaba y volvía á pasar, no faltaba en maldecirla. Bien merecido era este odio. Otras prisiones existían; pero esta era la de la arbitrariedad caprichosa, del despotismo fantástico, de la inquisición eclesiástica y burocrática. La corte, tan poco religiosa en este siglo, había hecho de la Bastilla el domicilio de los espíritus libres, la prisión del Pensamiento. Ménos llena bajo Luis XVI, había sido, sin embargo, mucho más dura, (el paseo había sido prohibido á los prisioneros) más dura y nó ménos injusta. La Francia pasó por la vergüenza de verse obligada á decir que el crimen de uno de los prisioneros era haber hecho un descubrimiento útil á su marina: temíase no lo ofreciera á otra nación.

El mundo entero conocía y odiaba á la Bastilla. Bastilla y tiranía eran, en todos los idiomas, dos palabras sinónimas. Todas las naciones, con la noticia de su ruina creyéronse libertadas.

En Rusia, en ese imperio del misterio y del silencio, esa Bastilla monstruosa entre la Europa y el Asia, apenas llegada la noticia viéronse á los hombres de todas las naciones gritar, llorar en las plazas; arrojábanse unos en brazos de otros, participándose la fausta nueva. «¿Cómo nó llo-

rar de gozo? *La Bastilla ha sido tomada.*»

En la mañana misma del gran día, el pueblo carecía todavía de armas. La pólvora que la víspera había tomado en el arsenal y depositado en el Hotel de Ville, le fué lentamente distribuida durante la noche, por tres hombres tan solo. Habiendo cesado un momento la distribución hacia las dos de la mañana, la multitud desesperada forzó las puertas del almacén á martillazos: cada golpe hacía saltar chispas de los clavos.

No había fusiles; era necesario ir á tomarlos, arrebatárselos de los Inválidos. Esto era muy peligroso. Los Inválidos eran, en verdad, una casa abierta; pero el gobernador Sombreuil, antiguo y bravo millitar, había recibido un fuerte destacamento de artillería y cañones, sin contar con los que tenía. Por poco que estos cañones sirviesen, la multitud podía ser atacada por su flanco por los regimientos que Besenval tenía en la escuela militar, fácilmente disporsada.

Estos regimientos extranjeros ¿hubieran rehusado atacar? A pesar de lo que dice Besenval, sea permitido dudarlo. Lo que es más verosímil es que, abandonado, sin órdenes, él mismo se encontraba lleno de dudas y como paralizado su pensamiento. Aquella misma mañana, á las cinco, había recibido una visita extraña. Un hombre entra, pálido, los ojos inflamados, la palabra rápida y breve, y de audaz planta. El viejo fatuo, que era el oficial más frívolo del antiguo régimen, pero bravo y sereno, miró al hombre y le encontró hermoso así. «Señor baron,—dijo el hombre—es preciso advertiros para evitar la resistencia. Las barreras serán hoy quemadas, estoy seguro de ello; pero no puedo hacer nada, ni vos tampoco: no pretendáis impedirlo.»

Besenval no tuvo miedo; pero no por eso había dejado de recibir el golpe, y experimentado el efecto moral. «Le encontré un nó sé qué de elocuencia que me impresionó; debiera haberle hecho arrestar, y no hice nada.» Era el antiguo régimen y la revolución que acababan de contemplarse cara á cara, y ésta dejaba á aquel pasmado de estupor.

Aún no eran las nueve, y ya treinta mil hombres estaban delante de los Inválidos. Veíase á la cabeza el Procurador de la Villa, que el comité de los electores no había osado rehusar. Notábanse algunas compañías de guardias franceses escapados de su cuartel. Se observaban en medio los escribientes de procuradores con sus antiguos vestidos rojos, y el cura de San Estéban del Monte que, nombrado presidente de la asamblea reunida en su iglesia, no declinó el encargo peligroso de conducir la fuerza armada.

El viejo Sombreuil fué muy habilidoso. Presentóse en la reja, y dijo que efectivamente tenía fusiles; pero que este era un depósito que la había sido confiado, y que no podía hacer traición por su delicadeza y honor de militar y de hidalgo. Este argumento imprevisto contuvo á la multitud. ¡Admirable cándor del pueblo en esta primera época de la revolución!—Sombreuil añadió que había enviado un correo á Versalles, y que esperaba la respuesta; todo con grandes protestas de adhesión y amistad hacia el Hotel de Ville y la ciudad en general.

La mayor parte querían esperar. Encontrábase allí por fortuna, un hombre ménos escru-

puloso, que impidió fuese así burlada la multitud. No había tiempo que perder; y estas armas ¿de quién eran sino de la Nación? Saltaron á los fosos, y la casa fué invadida; veintiocho mil fusiles se encontraron en los sótanos, y llevados, con veinte piezas de artillería. Todo esto ocurría entre nueve y once. Pero corramos á la Bastilla.

El gobernador De Launey estaba sobre las armas desde las dos de la noche del 13. No había descuidado ninguna precaución. Además de los cañones de las torres hizo colocar en el patio otros del Arsenal, cargados de metralla. En las torres hizo colocar seis carros de piedras, balas y de hierro viejo para aplastar á los agresores. En las troneras bajas había colocado doce grandes fusiles de muralla que disparaban libra y media de balas cada uno. Abajo tenía sus soldados más seguros, treinta y dos Suizos, que no tenían escrúpulo alguno en disparar contra los franceses. Sus ochenta y dos inválidos habían sido dispersados la mayor parte en las torres, lejos de las puertas. Los puestos avanzados que cubrían el pié de la fortaleza habían sido evacuados.

Nada ocurrió el 13, salvo las injurias que los que pasaban dirijían á la Bastilla.

El 14, hacia media noche, hicieron siete disparos sobre los centinelas de las torres, produciéndose la alarma. El gobernador subió con el Estado Mayor, permaneciendo allí una media hora escuchando el ruido lejano de la ciudad, y no oyendo nada volvió á bajar.

Por la mañana muchísima gente vino, y de momento en momento jóvenes (del Palais-Royal ú otros) gritaban que era preciso darles armas. No se les escuchó. Se escuchó y fué introducida la diputación pacífica del Hotel de Ville que, sobre las diez, rogó al gobernador retirarse sus cañones, prometiendo que, si nó disparaban, no se les atacaría. El aceptó de muy buen grado nó teniendo orden de disparar, y lleno de alegría obligó á los enviados á almorzar con él.

Cuando ellos salían llegó un hombre que habló en otro tono. Un hombre violento, audaz sin respeto humano, sin miedo ni piedad, desconociendo todo obstáculo y dilación; llevando en sí el genio colérico de la Revolución... Venía á intimar la rendición de la Bastilla.

El terror entró con él. La Bastilla tuvo miedo: el gobernador, sin saber por qué, se turba y balbucea.

El hombre era Thuriot, dogo terrible de la raza de Danton. Dos veces volveremos á encontrarle: al principio y al fin; su palabra es mortífera dos veces: destruye la Bastilla, destruye á Robespierre.

No debe pasar el puente; el gobernador no lo quiere, y sin embargo, pasa. Del primer patio va al segundo; nueva negativa, y no obstante pasa; franquea el segundo foso por el puente levadizo. Y héle aquí ante la enorme reja de hierro que cerraba el tercer patio. Este último parecía más bien que un patio un pozo monstruoso cuyas ocho torres, unidas entre sí, formaban las paredes. Estos horribles gigantes no miraban del lado de este patio: no tenían ni una ventana. A sus pies, bajo su sombra, era el único paseo del prisionero; perdido en el fondo del abismo, oprimido por estas enormes moles, no podía contemplar más que la inexorable des-

nudez de los muros. En un lado únicamente habían colocado un reloj entre dos cautivos ahorrados, como para encadenar el tiempo y hacer más pesada y fatigosa la sucesión de las horas.

Allí estaban los cañones cargados, la guarnición, el Estado Mayor: nada impuso á Thuriot.—«Caballero,—dijo al gobernador—os intimo en nombre del pueblo, en nombre del hono, y de la patria, para que retireis los cañones, y entreguéis la Bastilla.» Y, volviéndose hácia la guarnición, repitió las mismas palabras.

(CONTINUARÁ.)

Hemos recibido en esta Redaccion la visita de un nuevo colega, que con el título *Luz de Ariguanabo* ha principiado á publicarse mensualmente en San Antonio de los Baños (Isla de Cuba), siendo órgano oficial de la Lóg. del mismo nombre bajo los auspicios de la Gran Lógia Unida de Colon é Isla de Cuba. Agradecemos sinceramente el abrazo que nos envia y la amistad que nos ofrece, á la que responderemos cual conviene á los que estamos unidos bajo una misma bandera y defendemos la misma causa. ¡Salud y prosperidad al nuevo colega y sus ilustrados redactores!

Tambien nos ha visitado *El Egabrense*, Revista semanal de literatura y artes, que ha principiado á publicarse en Cabra, bajo la inteligente direccion de nuestro querido h. R. H. M. de la Resp. Lóg. Numantina. Felicitamos cordialmente al h. Recquer por sus incesantes esfuerzos en pro de la civilizacion y como antiguos amigos le aconsejamos que prosiga con ardor la carrera emprendida sin acobardarse por las dificultades y escabrosidades del camino. Deseamos larga y próspera vida al colega de Cabra.

He aquí dos sueltos que tomamos de *El Delta* de Cienfuegos (Isla de Cuba).

Cierto misionero jesuita ha dicho lo siguiente:

«Tan cierta es la existencia del infierno eterno para tormento de los mortales empedernidos, que, si no existiera, si creyera yo que no existía semejante cosa, sería el primero en lanzarme con resolucion á las dulzuras del vicio y á cometer los mayores crímenes.»

Esto explica perfectamente lo que es la moral de los jesuitas, á saber: una moral que no se funda en la conciencia del deber ni en el amor á la virtud, sino en el temor del castigo, y como este es fácil que desaparezca, figúrense nuestros lectores de lo que será capaz el que no tiene otra razon para contenerse en el camino del crimen. Así se comprenden los crímenes

enormes, de que la historia acusa á los jesuitas y la inmoralidad que llevan consigo á todas partes.

El otro suelto es como sigue:

«Diez y ocho años de presidio se atreve á pedir el fiscal de la Audiencia de Valencia para el venerable presbítero de Villafames, por haber cometido, segun aparece en autos, un asesinato probado, en su segundo hijo; se lo acusa, además, de atentado al honor de su sobrina, la cual ha muerto en la cárcel de Castellón á consecuencia de esta brutalidad y tambien parece probado que sostuvo relaciones incestuosas con una hermana suya.»

He aquí un partidario del infierno, que, si le dejan, concluye con el honor y con la vida de toda su familia.

NECROLOGIA. Con profundo pesar hemos recibido la noticia de la muerte de nuestro querido h. Juan García Chaves, Ex-venerable de la Resp. Lóg. Pax Augusta de Badajoz de la obediencia de la Conf. mas. del Congreso de Sevilla. Grandes han sido los méritos del difunto como padre de familia, como ciudadano y como mason y al dejar esta vida mortal ha llevado consigo las simpatías de numerosos amigos que le amaron en vida y honrarán su memoria despues de muerto. Buena prueba de ello dieron las 800 y más personas de todas las clases sociales, que formaron el cortejo mortuorio, y acompañaron al cadáver al cementerio civil sin el concurso de la iglesia, segun expresa voluntad del finado. Su historia masónica, larga é ilustre, está compendiada en las siguientes notas, que nos trasmite el que es hoy Ven. de aquella Lóg.

El h. Chaves vió la luz en la Lóg. Tolerancia y Fraternidad de Cadiz el 7 de Octubre de 1870; Compañero en 23 de Marzo de 1871 y Maestro en 30 de Agosto siguiente; Secretario de su Lóg. nombrado en 6 de Febrero de 1872; en Noviembre del 76 pasó á Badajoz donde fundó la Lóg. Pax Augusta, de la cual ha sido Ven. hasta el 31 de Diciembre último. Tenia al morir el gr. 18º. y estaba propuesto para recibir el 30º. Fué siempre un infatigable obreiro del progreso y su nombre estaba siempre asociado á toda obra benéfica. Deja ocho hijos, el mayor de 12 años, y su esposa embarazada.

Reciba ésta y aquéllos y la Resp. Lóg. Pax-Augusta el más sentido pésame, que con profundo dolor les envia la REDACCION de EL TALLER.

Sevilla 1882.

DEBE. Cuenta del Gr.: Tes.: de la Gr.: Lóg.: Simb.: Indep.: Esp.: del primer trimestre de 1882. **HABER.**

CONTRIBUYENTES.	Templo.	Cuotas.	Grados.	Cartas.	Const.	TOTALES.		GASTOS.	Reales	Cts.
						Reales.	Cts.			
Saldo del año 1881.	86					5,459	50	Renta del Templo.	1,080	
Consist.: del R.: S.: de la Conf.:.	88					83		Asignacion al Guarda Templo exterior.	540	
Sob.: G.: Cap.: de la misma.	88					88		Consumo de Gas.	457	50
Sob.: Cap.: R.: Numanl.: n.º 2.	91					91		Gastos de la Gr.: Sec.: y Correo.	425	50
Resp.: Lóg.: Tol.: y Frat.: n.º 1.	270	240	100			340		Impresion de Planchas y una Liturgia.	100	
» » » Cosmopolita n.º 3.	270	204	350			454		Sueldo del Jefe de la Gr.: Sec.:.	900	
» » » Numantina n.º 6.	270	86	50			854		Asignacion al Cobrador.	300	
» » » La Razon n.º 4.	270	156	370			406		Reparo del aparato de Gas, limpieza, etc.	87	
» » » Neptuno n.º 7.	270	234	400			796		Total de gastos.	3,890	
» » » Verdad n.º 8.	270	144	230			604		Saldo que pasa al segundo trimestre.	40 828	50
» » » Tacro n.º 9.		120				374				
» » » Esperanza n.º 10.		102				120				
» » » Ur n.º 11.		462	300			462				
» » » Laz de S. Fern. n.º 12.		168	80			268				
» » » Constancia n.º 13.		514	810			1,324				
» » » La Luz n.º 14.		60				60				
» » » Hosp.: Amet.: n.º 15.		90	240			330				
» » » Numanca n.º 16.	270	110	250		40	670				
» » » Teide n.º 17.		240	160			400				
» » » Progreso n.º 18.		86	90			176				
» » » Ibérica n.º 19.		450	840	320		1,280				
	1,885	3,024	3,990	320	40	14,718	50		14,718	50

Or.: de Sevilla 31 de Marzo de 1882.

EL GR.: TES.:

Wellington, M.: M.:

EL GRAN SECRETARIO,
Newton, M.: M.:

La precedente cuenta fué aprobada por la Gran Lógia en su sesion ordinaria del dia de hoy.—Sevilla 19 de Junio de 1882.